

Narvaez, encargado de echar por tierra los ambiciosos planes de D. Hernando, no vino mas que á darle fuerzas para que les diera cumplida y cabal cima. — Así se truecan y combinan, al impulso de la mano misteriosa de la Providencia, para servir á sus fines, opuestos y encontrados intereses. — Los compañeros de Narvaez, despues de la victoria de Cortés, le ayudaron tanto en los trabajos de la conquista como los que le seguian desde su salida de Cuba: todos se mostraron con igual constancia y lealtad en los azares de la tremenda epopeya de la toma de México.



II.

Reaccion contra los conquistadores.— Sublévase Ahauializapan.— Matanza de españoles.— Tema de México, y sus consecuencias.

Al estupor que á los principios tuvo confundidos á los súbditos de Moteuczuma, por la presencia de los españoles, luego siguió una reaccion que, como todas las reacciones, fué sangrienta.

La prision del emperador de México, consumada so fútiles pretextos, demostró á las claras las intenciones y miras de Cortés.

Desde entonces la opinion se uniformó entre los naturales contra los que aspiraban á

dominarlos, preparándose así aquella guerra feroz y sin cuartel á que dió fin la toma de México.

El levantamiento de los mexicanos contra el extranjero, fué imponente por su unanimidad, grandioso por el indisputable derecho que asistia á los que de esa manera defendian el sagrado de su patria. —La *Noche triste*, que así se conoce en nuestra Historia, fué el resultado de aquel alzamiento patriótico, y que puso en gravísimo aprieto á los españoles: á ella se siguió la heroica defensa de la capital, que si prueba el patriotismo de los mexicanos, es á un mismo tiempo, un testimonio de su impotencia para contrarestar el poder irresistible de otras ideas y otros principios.

Ahauializapan, Huatusco y Cotaxtla, fueron las que mas resueltamente secundaron los esfuerzos heroicos de los mexicanos. Por grande que fueran los agravios que habian recibido de éstos, comprendieron

aquellos pueblos, que la esclavitud á un poder extraño; era mas odiosa que la tiranía de la corte de México.

El descalabro que sufrieron las tropas de Cortés en la *Noche triste*, llegó á noticias de las provincias, sin dilacion. Los mexicanos se alentaron, y no temieron ya tanto el poder de las armas castellanas. Aquella accion enérgica de los mexicanos, que pregonaba su amor á la independencia, tuvo imitadores en las provincias del imperio, que agravaron mas la posicion, ya harto comprometida, de Cortés.

En Ahauializapan y otros puntos de la costa, el sentimiento nacional tomó brios, y por su parte quiso dar pruebas señaladas de su celo, aunque ferozmente.

Mas de cien españoles que se habian internado en estos lugares, fueron muertos

sin piedad ¹ y á este ejemplo los de Tepeaca, hicieron lo mismo con doce.

Cortés habia regresado triste y abatido á Tlaxcala, por el mal éxito de su expedicion á México. A fin de no mantener ociosas sus tropas, emprendió una campaña contra los sublevados mas próximos á su cuartel general, apoyado por sus aliados.

Los tepanecas habian jurado vasallaje á los españoles cuando estos entraron en el país; por eso, tanto Cortés como sus oficiales, miraban su conducta como una rebelion, digna de pronto castigo. Púsose Cortés al frente de sus tropas y despues de una sangrienta batalla, todos los pueblos sublevados se sometieron. Tepeaca, y las

¹ Dice Cortés en su *Carta Tercera Relacion á Carlos V...* "desde que la ciudad de Temextitan se habia alzado, ellas (Ahuicaba, Huatusco y Cotaxtla) estaban reveladas, y los naturales de ellas habian muerto á traicion y sobre seguro, mas de cien españoles."

Podemos fijar la fecha de la sublevacion de Ahauializapan á mediados del año de 1520. Segun Clavijero, la derrota de los españoles en México, se verificó á 1.º de Julio de ese año. Como la sublevacion de que hablo fué como un resultado de aquel desastre, puede suponerse que en ese mismo mes tuvo efecto, ó cuando mas á principios de agosto.

demás poblaciones que se estienden desde las faldas del Orizaba hácia el Este, volvieron á quedar sujetas, aunque no así las de Ahauializapan.

En cuanto á estas provincias y las de Huatusco y Cotaxtla, el conquistador reservó para mas tarde someterlas, como á su vez lo diremos, pues le preocupaba por entonces, como debia ser, el pensamiento de hacerse de México, á todo trance.

No era de extrañarse que los caciques de estos rumbos, creyendo perdidos á los españoles, como resultado inmediato de aquella derrota memorable, temieran las represalias de que serian víctimas por la obediencia que con tanto apresuramiento juraron á los extrangeros, y trataran de probar su adhesion á la corte mexicana con aquel acto sangriento. — No es la historia, en verdad, la que escasea ejemplos semejantes: con harta frecuencia el temor inspira sentimientos culpables, por mas que aparezcan justi-

ficados ó se pretenda paliarlos. Aquella matanza, aun considerada como obra de una exaltacion patriótica, jamás debe disculparse: los pueblos deben combatir, no asesinar.

No es de este lugar referir los hechos que precedieron á la toma de México por los españoles. Limitámonos, en esta virtud, á apuntar el efecto que ese importante suceso produjo entre los antiguos mexicanos. Esto basta á nuestro propósito, porque él se relaciona con la sumision definitiva de estas comarcas al poder de los soberanos de Castilla, asunto principal de esta parte de nuestro *Ensayo*.

“Difundida inmediatamente la noticia de la toma de la capital, prestaron obediencia á Cortés las provincias del imperio, aunque faltaron algunas que todavía dos años despues hostilizaron á los españoles. Los aliados del conquistador regresaron á sus países respectivos satisfechos y conten-

tos de haber destruido aquella monarquía, cuya dominacion érales insoportable, por su creciente preponderancia. No comprendian que ellos mismos forjaban las cadenas en que aprisionaban su libertad, y que en pos de la ruina de aquel imperio, debia postergarse tambien, á un poder extraño, la autonomia de sus propias nacionalidades.”¹

El imperio azteca se derrumbó no sin haber hecho esfuerzos poderosos contra el conquistador: condenado á perecer por esa predestinacion incontrastable á que nacen condenados ciertos pueblos, mas que el poder castellano, prepotente entonces en ambos hemisferios, la traicion de los mismos naturales del país invadido, apresuró la ruina completa de las razas que le poblaban. Debemos confesar, no obstante, que aun sin ese auxilio, el triunfo de los reciénllegados era inevitable, y que fué ventajoso para la civilizacion cristiana que importaban los sol-

¹ Clavijero. *Historia antigua de México*.

dados de Hernan Cortés, apesar de los defectos muy capitales que los aquejaban en sus creencias religiosas y en sus usos y costumbres.

III.

Prepara Cortés una expedición contra Ahauializapan. — Elige por jefe de ella á Gonzalo de Sandoval. — Emigración de estas poblaciones.

Hernan Cortés, al tener noticias de los sucesos de estos lugares, quiso sofocar su rebelion; pero las circunstancias en que le puso la derrota del 1.º de Julio del año anterior (1520) se lo impidieron, y por entonces se limitó á someter á los pueblos inmediatos al valle de México, y los que estaban rebelados cerca de las fronteras de su aliada la república de Tlaxala.

Luego que se hubo posesionado de México pudo ya disponer de mayores recursos,

y pensó en castigar á Ahauializapan , Huatusco y Cotaxtla .

La posicion misma de estas provincias obligaron á Cortés , de preferencia , á someterlas , para dejar espeditas sus comunicaciones con la Villa Rica de Veracruz y México .

No solo entraba en sus miras ser obedecido por los que antes le habian jurado fidelidad , sino que estaba en sus intereses políticos , no permitir que despues de su triunfo hubiera , al alcance de su poder , quienes le desobedecieran , y además , como militar no debia dejar á sus espaldas á enemigo alguno , cuando intentaba penetrar mas en el país , donde imaginaba encontrar nuevos y mas dilatados imperios que conquistar .

De buena gana habria tomado Cortés el mando de la expedicion destinada á someter á Ahauializapan ; pero asuntos de ma-

yor cuantía demandaban su presencia en México . Entonces pensó en su amigo y fiel Gonzalo de Sandoval , jóven de gallardo y apuesto continente , de nunca desmentido valor y accesible á los sentimientos mas generosos y magnánimos . — Sandoval , sin disputa , fué uno de los capitanes mas espertos de Cortés¹ , y el que ménos se manchára en los escesos que la posteridad ha reprochado á los otros que siguieron al conquistador en su ejército .

Hernando , luego que estuvo en posesion de la capital , despidió á sus aliados indígenas , pues dueño de la capital , ya no necesitaba de su auxilio .

Este hecho no deja duda del prestigio de que gozaba entre los que habian sido súbditos en un tiempo de los emperadores aztecas , así como del poder de la autoridad abso-

¹ Prescott , *Historia de la Conquista* , dice de Sandoval , " era el mas grande de sus capitanes ." Véase el capítulo IV de esta parte .

luta que éstos ejercían en sus pueblos. De ahí en adelante Cortés no temió ya por su seguridad: tenía de su mano la capital del imperio, centro de la civilización y en donde residía el que representaba la soberanía: los pueblos tributarios no podían ya ni oponer resistencia formal, ni obedecer otra autoridad que la del nuevo y advenedizo señor; prueba inequívoca del centralismo de la administración política de Moteuczuma II, como ya dijimos más arriba¹.

Cortés, comprendió que los pueblos sublevados de Ahauializapan, al saber el desenlace de los acontecimientos de México, no podían oponerle seria resistencia. Los ánimos estaban tristes y decaídos, y los antiguos súbditos de Moteuczuma sólo pensaron ya en rendirse al poder absoluto del nuevo señor. Por eso acaso vino tan corto número de españoles en su contra, aunque sí apoyados por un nú-

¹ Pág. 114.

mero no escaso de indígenas¹.—La expedición salió de Culiacan, donde se había retirado Cortés, después de la toma de México.

Gonzalo de Sandoval, con doscientos infantes españoles, treinta y cinco soldados de caballería, y un número respetable de aliados en que se contaban algunos nobles mexicanos, se dirigió á estos rumbos, en fines de octubre de 1521.

Las poblaciones sublevadas, al saber la suerte que había corrido la capital, se desalentaron hondamente. La noticia de aquel desastre les llegó mucho antes que al conquistador, libre de las preocupaciones que

¹ "Cortés envió allá (Ahauializapan) desde *Ciuhuacon*, por fin de octubre del año de 1521, á Gonzalo de Sandoval con *doscientos españoles á pié*, y *treinta y cinco de a caballo* y con razonable ejército de amigos en que *habían algunos mexicanos.*" Gomara. Tomo 2.º pag. 80.

.... "Determine de enviar á Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor, con treinta y cinco de caballo, y doscientos Españoles, y gente de nuestros amigos, y con algunos principales y naturales de Temexitlan, á aquellas provincias, que se dicen Tatactelco, y Tuxtepeque, y Guatocheo y *Aulicaba* (Orizaba) y dándole instrucción de la orden que había de tener en esta jornada, se comenzó á aderezar para la hacer." *Carta tercera Relacion á Carlos V.*—Ignoro por qué el Sr. Segura, en sus *Datos estadísticos* de Orizaba, contrariando esto, dice, que Cortés "destacó á Gonzalo de Sandoval, con sesenta caballos y un cuerpo de aliados," solamente. Pág. 19.

le distraían en la campaña, pudiera dirigir contra ellos ataque alguno.

La fama había esparcido los tristes por menores del sitio de México: verdad es que los españoles un año antes estuvieron en estos lugares; pero vinieron de paz: ahora era distinto.

El hecho mismo que motivaba la expedición, decía á las claras cuán diferente eran las circunstancias, y lo mucho que los naturales debían temer, y con sobrada razón, las represalias de los españoles.

Nadie pensó en la defensa comun, sino en ponerse en salvo con la fuga. Las familias consternadas huían en tropel hácia la costa, llevando consigo todo cuanto les era mas querido, y guardaban en sus hogares.

Desde Maltrata hasta Chocaman todo es

le distraían en la campaña, pudiera dirigir contra ellos ataque alguno.

La fama había esparcido los tristes por menores del sitio de México: verdad es que los españoles un año antes estuvieron en estos lugares; pero vinieron de paz: ahora era distinto.

El hecho mismo que motivaba la expedición, decía á las claras cuán diferente eran las circunstancias, y lo mucho que los naturales debían temer, y con sobrada razón, las represalias de los españoles.

Nadie pensó en la defensa comun, sino en ponerse en salvo con la fuga. Las familias consternadas huían en tropel hácia la costa, llevando consigo todo cuanto les era mas querido, y guardaban en sus hogares.

Desde Maltrata hasta Chocaman todo es

Historia de Orizaba

Por J. G. Arriaga, hijo.



Gonzalo de Sandoval,
Conquistador de Amualizapan.

taba en movimiento: los ménos timoratos se quedaron en ese último punto; pero otros mas recelosos, y acaso los que mayor culpabilidad tenian en la muerte de los españoles, se alejaron mas allá de Huatusco, intrincándose en las asperezas de aquellas montañas. Nadie quiso esperar en estas poblaciones al conquistador; así es que cuando éste llegó todo lo encontró deshabitado.

Las aficciones y zozobras de aquellas familias fugitivas, eran ya un castigo por la muerte de los españoles; pero temian otro mas terrible.

Por fortuna suya Gonzalo de Sandoval era el gefe de la espedicion.

me